

Avatares del seminario de ontología del doctor Ricardo Guerra¹

Luis Tamayo

I. Breve esbozo biográfico del Dr. Guerra

Ricardo Guerra Tejada nació el 10 de febrero de 1927 en la Ciudad de México y se forma como filósofo, inicialmente, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México bajo la tutela, entre otros, de Joaquín Xirau, José Gaos, Wenceslao Roces y Leopoldo Zea. Desde 1949 fue convocado a impartir una cátedra en la Facultad de Filosofía y ello como consecuencia de su impecable labor al interior del *Grupo Hiperión* (formado inicialmente bajo la tutela de José Gaos y posteriormente consolidado por Leopoldo Zea). El Grupo *Hiperión*² fue quizás el colectivo intelectual más importante del México de aquellos años y reunía a personalidades de la altura de Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Salvador Reyes Nevárez, Fausto Vega y Joaquín Sánchez McGregor (Hurtado, 2006).

Luego de casi 10 años de docencia, a finales de los años cincuenta el Dr. Guerra, casado entonces con la artista plástica Lilia Carrillo³, viaja a Europa para realizar su doctorado con el entonces filósofo hegeliano

¹ Conferencia presentada en el Encuentro de ex becarios del DAAD (*Deutsche Akademische Ausland Dienst*) en la Facultad de Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) el 11 de octubre del 2011.

² El nombre lo toman del Titán, padre de Helios, que da origen al famoso ensayo *Hiperión o el eremita en Grecia* de Friedrich Hölderlin.

³ Desde el punto de vista de muchos especialistas, la pintora abstracta más brillante de su época. Con ella concebirá dos hijos, Ricardo (fallecido en el 2006) y Juan Pablo.

más importante del mundo: Jean Hypolitte⁴. Pasados varios años culmina sus estudios doctorales, no sin antes acercarse al filósofo que en ese momento atraía la atención de muchos intelectuales europeos: Martin Heidegger. El joven Guerra, en consecuencia, viajará a Freiburg, Alemania para escuchar el curso *Der Satz vom Grund* (La cuestión del fundamento) (Heidegger, 1995-1956), uno de los seminarios en el que Heidegger cuestiona con mayor firmeza el anhelo de la filosofía académica de encontrar el “fundamento” de todo. Entretanto se separa (y luego se divorcia) de su primera mujer y regresa a México. Ya en México se casará con Rosario Castellanos (con quién tendrá otro hijo, Gabriel), años después con Margarita León y, finalmente, con Adriana Yáñez Vilalta (con quién concibió a Adrián). Luego de ser director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1970-1978), el Dr. Guerra fue nombrado Embajador de México en la *Deutsche Demokratische Republik* (DDR), puesto que ocupó de 1978 a 1983. De regreso a México se establece en Cuernavaca donde funda el Instituto de Cultura de Morelos (ICM) y, posteriormente, el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM), institución de la que fue Director General hasta su muerte. Habiendo reunido más de cincuenta años de docencia y luego de una larga enfermedad, el 30 de mayo del 2007 el Dr. Ricardo Guerra fallece a consecuencia de un ataque cardíaco.

⁴ Autor, entre muchas otras obras, de la *Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu de Hegel*; y sólo opacado, aunque con otro estilo, por Alexandre Kojève, autor de la *Introduction a la lecture de Hegel*.

II. La primera etapa del seminario

Cuando el Dr. Guerra vuelve de su primera estancia en Europa era ya un filósofo que no solamente se había codeado con los mejores de Francia y Alemania (J. Hyppolite, M. Merlau-Ponty, J. Wahl, M. Heidegger y E. Fink y H. Friedrich, entre otros), sino que había aprendido del rigor filosófico de aquellos. Ese rigor le permitió desarrollar un estilo de enseñanza que era, en aquél entonces, muy novedoso. Ricardo Guerra leía, y hacía leer, la obra de los más importantes exponentes de la filosofía francesa y alemana “a la letra”, es decir, en su clase se revisaba línea por línea, párrafo por párrafo, la obra de Hegel, Nietzsche, Kant, Merlau-Ponty, etc. Al revisar la obra de tales autores, Guerra no permitía se adelantase un párrafo sin antes haber comprendido perfectamente el anterior. En esa primera época de su seminario (y no de docencia pues, como ya indicamos, tuvo una primera etapa de 1949 a 1957, antes de viajar a Europa pero donde, según el mismo refería “se había desempeñado como un mero aprendiz de profesor”), el Dr. Guerra también se ocupó de la obra de Sartre y de Marx. Entre sus discípulos más brillantes se encontraron Carlos Pereyra, Rodolfo Cortés del Moral y José Ignacio Palencia. Fue en esa época en la que tradujo *La evolución del pensamiento kantiano* de Vleeschauwer, *La idea de la fenomenología* de André de Muralt y apoyó al Dr. Wenceslao Roces en la traducción de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Fue en aquellos años también en los que se casó con la poeta Rosario Castellanos. Hacia el final de los años 60, tal y como se narra en las *Cartas a Ricardo*, se separará de Rosario y, años después, ésta perderá la vida en un accidente trágico cuando se encontraba en Israel.

Esos años, como todos recordamos, fueron muy agitados en México. El movimiento estudiantil de 1968 ocasionó que muchos profesores radicalizaran sus posiciones y el Dr. Guerra, en aquél entonces Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, fue uno de los que marchó, del brazo del Rector Pablo González Casanova, por las calles de la capital mexicana para exigir respeto a la autonomía universitaria. Años después, y como consecuencia de tales actos, le será negada la posibilidad de asumir la rectoría de la UNAM... Aunque le fue ofrecida en compensación (y como se estilaba en aquél entonces) “la embajada que quisiera”. El Dr. Guerra escogió viajar a la DDR, una nación que en esos años aparecía como la estrella del mundo socialista, y vivió una experiencia que le cambió la vida: a partir de entonces conservó siempre el estilo y bonhomía del embajador.

III. La segunda etapa del seminario

A su vuelta de la DDR, el Dr. Guerra decidió ampliar una casa que con antelación había adquirido en Cuernavaca y mudarse a ella. Reinició, sin embargo, su seminario en la UNAM. Todos los martes viajaba a la Ciudad de México e impartía su seminario en la Facultad de Filosofía y Letras en dos secciones, la primera (de 10 a 12 horas) para la licenciatura en filosofía y la segunda (de 12 a 14 horas) para el posgrado. Las temáticas de las mismas variaban semestre con semestre, siendo los autores preferidos Hegel, Kant, Heidegger y Nietzsche. Lo que no variaba era el estilo del Dr. Guerra. Como antes indicamos, Guerra obligaba a leer a la letra y, por ello, el avance respecto a los textos era muy lento. Sin embargo, para sus auditores, ello era simplemente maravilloso pues, dado que los autores que trabajaba eran muy complejos, encontrarse con alguien que no sólo los

leía en el original sino que los comprendía a cabalidad, era simplemente una bendición.

La aparente lentitud de su seminario no puede sino recordarnos la multicitada frase del Quijote: “Vamos lento, Sancho, que tengo prisa”. Y no saben lo exacta que era, en este caso, la frase, en una ocasión el Dr. Guerra tardó seis años en revisar la *Fenomenología del espíritu*, en otra le llevó tres años la lectura de *El ser y el tiempo*.

Los discípulos del Dr. Guerra de esa etapa fueron Francisco Gómez-Arzapalo, Felipe Boburg (q.e.p.d.), Ángel Xolocotzi, Graciela Mota, César Santiesteban, Alberto Constante, Juan Manuel del Moral, Evodio Escalante y el que estas líneas firma, sólo por mencionar algunos de los más asiduos y a quienes dirigió las tesis de posgrado. Con lo de asiduos quiero decir que asistíamos a su seminario a pesar de ya no requerirlo en términos de los créditos universitarios, por ejemplo, yo asistí durante diecisiete años ininterrumpidos a su seminario, primero como alumno de maestría, luego de doctorado y, finalmente, como su profesor adjunto. El Dr. Guerra producía discípulos, no sólo alumnos (Tamayo, 2004).

Por aquél entonces, en la institución de posgrado en humanidades que fundó en Cuernavaca (el CIDHEM), también impartió un seminario sobre Hegel pero de manera bastante efímera.

IV. La clave del seminario: el rigor filosófico

Los discípulos del Dr. Guerra podemos dar fe no solamente del rigor filosófico que dominaba en sus cursos y del profundo conocimiento que tenía de la gran filosofía alemana y francesa, sino de un aspecto habitualmente olvidado: el carácter dialógico de la filosofía.

La filosofía que el Dr. Guerra enseñaba traspasaba los muros de la universidad, se prolongaba en las reuniones, comidas y cenas que organizaba en su casa y a las que sus discípulos más cercanos estábamos casi siempre invitados. Era en esas reuniones donde se discutían verdaderamente a fondo las tesis que sus tesisas realizábamos, donde se nos cuestionaban los conceptos fundamentales de las mismas e, incluso, donde se nos indicaba bibliografía.

Del Dr. Guerra aprendimos que la filosofía era mucho más que una disciplina, que una manera de vivir, rigurosa, compleja... Y también muy jocosa y agradable.

V. Los “golpes bajos”

No todo fue “miel sobre hojuelas” en curso de la vida filosófica del Dr. Guerra. Las decepciones y los “golpes bajos” también ocurrieron y de maneras muy variadas. Es menester señalar inicialmente, la certera, aunque muy triste crítica de sus contemporáneos en el momento en el cual el sistema educativo mexicano comenzó a asemejarse al de Estados Unidos y exigió “productividad” a los intelectuales, una factible de ser medida con “indicadores”. Como la formación que el Dr. Guerra impartía era fundamentalmente dialógica, su productividad escrita era, obviamente, prácticamente nula.

Siguiendo una tradición bastante extendida en las naciones europeas, éramos sus discípulos quienes grabábamos y “desgrabábamos” sus clases las cuales, por supuesto, al Dr. Guerra le daba enorme flojera revisar y por ende se acumulaban hasta que, finalmente, éste decidía desaparecerlas. Debo decir que esto era absolutamente coherente con su manera de concebir el acto de transmisión filosófica: lo que el abría ante nosotros en su seminario era

único, específico para ese grupo y en esa época. Los documentos que “desgrabábamos” eran *para nosotros* y nada más. La transitoriedad y fugacidad de la existencia no eran meros conceptos a repetir en el seminario del Dr. Guerra, eran nociones que se *vivían* cotidianamente. Sin embargo, ya hacia el final de su vida y gracias al impulso de Adriana, su última esposa, el Dr. Guerra se permitió escribir un libro que reúne una importante serie de conferencias dictadas por él: *Filosofía y fin de siglo* (Guerra, 1996)⁵.

Otro descalabro que sufrió el seminario del Dr. Guerra fue cuando, con base en los argumentos antes citados, le fue negada la posibilidad de establecer en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM un seminario de filosofía contemporánea como proyecto que reuniese becarios y demás interesados en desarrollar la filosofía tal y como él la comprendía. Dicho acto, para él incomprensible pues eran quienes habían sido sus alumnos (y no precisamente los más brillantes) quienes cerraban el paso a su proyecto, lo decepcionó profundamente pues fue él quien, en la época en la que fue Director de la Facultad de Filosofía y letras, promovió la creación de los centros de investigación (luego institutos de investigaciones en humanidades, filosofía y filología) que entonces abrían la posibilidad de realizar dichas investigaciones concretas.

El último golpe bajo que recibió, ya hacia el final de su vida, fue cuando le fue negada la posibilidad de ser reconocido como profesor emérito (lo cual fue promovido nada menos que por el Director de la Facultad de Filosofía y Letras de aquél entonces, el Dr. Ambrosio Velasco) a pesar de contar con el apoyo de numerosos profesores y discípulos.

⁵ Poco después seguida, en el mismo estilo, de la que denominó: *Actualidad de Nietzsche* (2005).

VI. Conclusiones: la filosofía como fenómeno discipular

A pesar de todo, el Dr. Guerra será galardonado con el *Premio Universidad Nacional a la Docencia en Humanidades* en el 2005. Finalmente hubo en el aparato de la UNAM quienes reconocieron una valía que los que habíamos gozado de su cátedra conocíamos bien.

Desde mi punto de vista y el de muchos de los que nos encontramos en esta sala, el Dr. Guerra fue el catalizador de la comprensión de muchos de los elementos clave de la filosofía y del mundo, para nosotros fue un verdadero maestro de filosofía, lo cual transmitió en su seminario de manera repetida... Lo cual no puedo sino agradecer y, en consecuencia, dar testimonio de ello.

Bibliografía

Guerra, Ricardo (1996), *Filosofía y fin de siglo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2006), *Actualidad de Nietzsche*, México: Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

Heidegger, Martin (1997), *Der Satz vom Grund (1955-1956)*, *Gesamtausgabe* 10, Frankfurt am Main: Klostermann.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1980), *Fenomenología del espíritu*, trad. Wenceslao Roces, México: Fondo de Cultura Económica.

Hurtado, Guillermo (2006), *El grupo Hiperión, Antología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Tamayo, Luis (2004), *El discipulado en la formación del psicoanalista*, México: Instituto de Cultura de Morelos / Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.